OCTUBRE DE 1962: LA MAYOR CRISIS DE LA ERA NUCLEAR (II)

Nacimiento y aprobación de la Operación “Anadir”

RUBÉN G. JIMÉNEZ GÓMEZ (*)

EL 24 DE MAYO de 1962 se celebró en Moscú una sesión ampliada del Consejo de Defensa de la URSS, en la que estuvieron presentes los integrantes del Presidium del Comité Central del Partido, sus secretarios y la dirección del Ministerio de Defensa. En la reunión fue analizada la proposición para el traslado del arma nuclear a Cuba.

Para el cumplimiento de la misión planteada se propuso asignar las fuerzas siguientes: l) de las Tropas Coheteriles Estratégicas, una división coheteril; 2) de las Tropas Terrestres, cuatro regimientos de infantería motorizada; 3) de la Fuerza Aérea, dos regimientos de cohetes alados tácticos, un regimiento de helicópteros y una escuadrilla independiente de bombarderos ligeros; 4) de las Tropas de la Defensa Antiaérea, dos divisiones coheteriles antiaéreas, dos batallones radiotécnicos y un regimiento de aviación de caza; 5) de la Marina de Guerra, una escuadra integrada por dos cruceros, cuatro destructores y once submarinos, una brigada de lanchas coheteras, un regimiento coheteril de defensa costera y un regimiento de aviación equipado con minas y torpedos.

La Agrupación de Tropas Soviéticas (ATS) también contaría con una serie de unidades de aseguramiento combativo, entre las que se pueden citar un regimiento de comunicaciones, dos batallones de tanques independientes, un batallón de zapadores, uno de reconocimiento, uno de radio, otro de microondas y un grupo independiente de artillería antiaérea de 100 mm. Además de estas unidades, la Agrupación tendría un escuadrón de aviones de transporte, dos bases flotantes para los submarinos, dos barcos de carga, dos tanqueros y dos barcos talleres para las unidades navales.

La cantidad total de efectivos de la Agrupación sería de alrededor de 53 mil hombres y para su traslado se requeriría de no menos de 80 barcos del Ministerio de Marina Mercante de la URSS. El movimiento de las tropas y el armamento se efectuaría desde mediados de julio hasta principios de noviembre, cuando se haría pública su presencia en Cuba.

Se propuso que todas las medidas relacionadas con la actividad se realizaran bajo la denominación convencional de Operación “Anadir”. Esto se hacía con fines de encubrimiento, pues el río Anadir vertía sus aguas, o sus hielos, en el estrecho de Bering y se quería utilizar la leyenda de que todos los movimientos de tropas que se producirían formaban parte de un entrenamiento estratégico con el traslado de tropas y armamento hacia la región del norte lejano del país. También se proponía que para reforzar la leyenda se cargaran en los barcos partidas de esquies, ropa de abrigo especial, trineos, estufas, botas de fieltro y otros objetos característicos para emplear en un clima muy frío.

Inicialmente Jruschov presentó sus consideraciones; a continuación el mariscal Malinovski dio lectura a la nota con las proposiciones y después se pasó al debate, en el que intervinieron muchos de los presentes, incluyendo a Mikoyan que planteó sus argumentos acerca de que aquel era un paso muy peligroso y que resultaría casi imposible que el traslado y emplazamiento de los proyectiles nucleares en Cuba se pudiera efectuar en secreto.

Se consideró que el traslado de los cohetes a Cuba era una acción en defensa de un aliado y de una posición avanzada en peligro, interpretándose que las frecuentes amenazas a la Isla eran una prueba de que Kennedy se proponía aprovechar la ventaja nuclear de su país para que Moscú se viera obligada a abandonar a Cuba, por lo que la ejecución de la Operación sería para defender las conquistas de la Revolución Cubana, pero también la reafirmación de la credibilidad de la URSS como superpotencia, ya que de otra forma Cuba se perdería y eso afectaría el prestigio del país. Si los estadounidenses hubieran desembarcado en aquellos momentos en la Isla, la Unión Soviética se hubiera visto precisada a comenzar la guerra o a resignarse con la derrota. No se podía iniciar una guerra tan devastadora, pero tampoco se podían resignar con la derrota, pues ¿cómo hubiera reaccionado el campo socialista si los norteamericanos ocupaban a uno de sus integrantes?, ¿comprenderían la pasividad de la URSS en ese caso? Había que encontrar una variante que impidiera la agresión a Cuba y no desencadenara una guerra, y esa variante podría ser el traslado de los cohetes. Había que tener en cuenta que la fuerza militar solo se podía frenar con la fuerza militar.

Fidel conversa con Anastas Mikoyan. A su lado, Armando Hart

Además, existía el antecedente de que la URSS nunca había emplazado armas nucleares en otros países en el pasado, pero en aquellos momentos los presentes tenían en cuenta que su nación estaba rodeada de bases militares y que había cohetes norteamericanos de alcance medio en Europa que apuntaban contra su territorio, por lo que la aparición de cohetes soviéticos similares en Cuba no era más que una medida necesaria para equilibrar el nivel de riesgo nuclear de ambas partes, además de que contribuiría a compensar en algo el atraso que tenían en este tipo de armamentos con respecto a los norteamericanos. Por otro lado, siempre estaba presente la pregunta: ¿por qué los Estados Unidos podían tener sus cohetes en Europa y la Unión Soviética no podía tenerlos en Cuba?

En definitiva, la proposición fue debatida y analizada desde distintos puntos de vista, hasta que llegaron a la conclusión de que era conveniente instalar los cohetes nucleares en la Isla, haciéndolo en secreto y colocando a Estados Unidos ante el hecho consumado. Con esto, además de proteger a la Revolución Cubana, la URSS ganaría prestigio en el contexto de la rivalidad mundial entre las superpotencias, demostrando que podía extender su poderío para proteger a un amigo distante.

Como consecuencia de las medidas extremas de secreto adoptadas, todos los documentos se confeccionaban a mano y en un solo ejemplar; incluso había sido elaborada así la nota con la proposición que acababan de debatir. Como constancia de la decisión tomada en aquella reunión, se conservó un documento muy escueto, elaborado a mano por el secretario del Consejo de Defensa en el reverso de la propia nota de la proposición, en el que se decía que la Operación “Anadir” había sido aprobada por unanimidad, que el documento se conservara en el Ministerio de Defensa de la URSS y se ratificara después de recibir la aprobación de Fidel Castro, por lo que se enviaría una comisión a Cuba para efectuar conversaciones. A continuación aparecían las firmas de todos los integrantes del Presidium (1).

LA VISITA A CUBA

La comisión estaba presidida por Sharaf Rashidov, miembro suplente del Comité Central y primer secretario del Partido Comunista en Uzbekistán, e integrada además por el mariscal Serguei Biriuzov, jefe de las Tropas Coheteriles Estratégicas, y Alexander Alexeiev. Al decir de Alexeiev, todos estaban convencidos de que Fidel no daría su consentimiento. También fueron incluidos en la comisión los generales Ushakov y Agueiev y otros especialistas, los que llevaban la misión de hacer un rápido reconocimiento preliminar de los puertos de descarga, los aeródromos para la aviación y las regiones previstas para el emplazamiento de los cohetes.

De esta forma, tenemos que la decisión preliminar estaba tomada. Las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética, y las de Rusia en general en toda su historia, nunca habían ejecutado una operación como aquella; hasta el momento se habían trasladado grandes contingentes de tropas solamente por tierra, en esto tenían mucha experiencia, pero en esa ocasión tendrían que llevar una agrupación de más de 50 mil efectivos allende el océano, a la distancia de diez mil kilómetros, en secreto y a un ritmo vertiginoso.

Como vimos anteriormente, en el calendario aprobado en marzo para la ejecución de la Operación “Mangosta”, estaba previsto que en octubre de 1962 se produciría la revuelta generalizada del “sufrido pueblo de Cuba”, y la intervención decisiva de los Estados Unidos en cualquiera de las variantes previstas para posibilitar el derrocamiento del régimen de Castro; esto significaba que ya desde esa época, cuando aún no había cohetes soviéticos en Cuba y ni siquiera se había hecho tal propuesta, estaba decidido que en octubre de ese año estallaría una crisis de dimensiones extraordinarias en el Caribe... Solo que los planificadores de la CIA y el Pentágono no podían ser capaces de imaginar cuáles serían verdaderamente las características que tendría dicha crisis. Surge en estas condiciones la pregunta: ¿quién fue el culpable de los hechos dramáticos que se desarrollaron en el Caribe varios meses después, el que preparó en secreto el ataque a Cuba o aquel que organizó en secreto su defensa? La respuesta solo puede ser una: si no se hubiera producido la amenaza, no habría sido necesaria la defensa.

El 26 de mayo el mariscal Malinovski ratificó la relación de las personas que se autorizaban para el trabajo en el plan de la Operación “Anadir”. Aunque en el Estado Mayor General sobraban tareas para una veintena de oficiales solo autorizaron a cinco personas: el coronel general Ivanov, los generales Gribkov, Povali y Eliseiev y el coronel Kotov.

El 29 de mayo llegó a La Habana una delegación de